

Año II.-Núm 2.

# AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

## SUMARIO

*Rosas de Pasión*, Carlos Miranda. — *Chenca*, Américo Llanos. — *El Nacer de los Siglos*, Pedro A. Morgado. — *Las Ventanas*, A. Aguilar y Tejera. — *En la muerte de Pepita Vidal*, E. Vázquez de Aldana. — *Sobre un libro nuevo*, Pedro Luis de Gálvez. — *Cantares*, Pepita Vidal. — *Pepita Vidal*, Eduardo de Ory. — *Confesión*, Andrés González Blanco. — *De la vida pueril*, E. Ramírez Angel. — *Cantos de Juventud*, R. Lasso de la Vega. — *Culto*, Manuel Lassa. — *La Carabela*, Julián de Alcántara. — *Charlas literarias*, Leocadio Martín Ruíz. — *Papel Impreso*. — *Notas de AZUL*.

## FOTOGRAFADOS

Retratos de Carlos Miranda y Pepita Vidal

\* Zaragoza 22 de Marzo de 1908 \* \* \* \*

15 Cts.

# AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

APARECERÁ QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN:	ADVERTENCIAS
En Zaragoza, un mes. . . 0'30 ptas. Provincias, trimestre. . . 1 » Extranjero . . . 1'50 » Número suelto, 15 céntimos. Pago adelantado.	<b>Ossau, núm. 7, 3.º</b> ZARAGOZA	Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

## COLABORADORES

A. Aguilar.—Julián de Alcántara.—Carmen de Burgos (Colombine).—Carlos Cano.—Alfredo Cazabán.—Tulio M. Cestero.—F. Cortines Murube.—Rubén Darío. Pedro C. Dominici.—F. Duarte.—José Durbán.—Julio Florez.—Pedro L. de Gálvez. E. Gómez Carrillo.—Alfredo Gómez Jaime.—Salvador González Anaya.—Andrés González Blanco.—Z. Ilera Medina.—Pedro Jara Carrillo.—Manuel Lassa.—Cándida López Venegas.—Vicente Marín.—F. T. Marinetti.—Leocadio Martín Ruiz.—Carlos Miranda.—Manuel Monterrey.—S. Montoto.—Pedro Morgado.—P. Mourlane Michelena.—J. Muñoz San Román.—Amado Nervo.—José M. de Ortega Morejón.—Manuel S. Pichardo.—Emiliano Ramírez Angel.—Luis y Manuel Rodríguez Embil.—Luis Romano.—Salvador Rueda.—S. Ruiz.—J. Samaniego.—José Sánchez Rodríguez.—Felipe Sassone.—Miguel de San Román.—Manuel Ugarte.—Mariano M. de Val.—A. Armando Vasseur (Américo Llanos).—E. Vázquez de Aldana.—Francisco Villaespesa.—Eduardo Zamacois.

---

NOTA. El Comité de Redacción, formado por algunos de los principales colaboradores, examinará los trabajos de la colaboración espontánea y decidirá la inserción ó inutilización de ellos.

# AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR:

EDUARDO DE ORY

AÑO II

Zaragoza 22 Marzo de 1908

NÚM. 2

JUVENTUD TRIUNFANTE



CARLOS MIRANDA

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL



DE MADRID

## ○ ROSAS DE PASIÓN ○

---

(DE UN LIBRO INÉDITO)

---

IN MEMORIAM...

Vais á saber quién era mi adorada...  
Mi adorada era un lirio  
del valle pasional de mi delirio:  
flor acardenalada  
por la mano de hierro del martirio.

---

Vivió muriendo y, al morir, moría  
con élla el alma mía.  
Emblanqueció mi pelo en una hora  
cuando murió la que mi llanto llora;  
y— como dice aquella poesía—  
*«sono un cadáver che camina ancora.»*

---

Mi corazón ha muerto al morir ella:  
la fragil rosa de pasión tan bella,  
que fué el más lindo ornato de mi huerto.  
Escuchad mi querella,  
y rezad por aquella  
que mía fué... Mi corazón ha muerto.

---

¡Pobre adorada mía!...  
Fuí la última ilusión de su agonía;  
fuí su postrer consuelo  
cuando—en las alas del morir—huía  
de este valle de lágrimas al cielo...

---

¿Cómo queréis que calle,  
si ha muerto el lirio de mi triste valle;  
la pobre flor tronchada  
por un abrazo de la Muerte helada?

¿Cómo queréis que halle  
gusto en la vida, si murió mi amada?

—  
Náufrago soy del mar de las pasiones.  
Vosotros — mis hermanos  
en el Dolor, — ¿no oísteis mis canciones  
de los días lejanos  
en que iban enlazadas nuestras manos,  
como lo iban también los corazones?...

—  
Desde que ella fué al mundo del misterio,  
vivo en la soledad de un monasterio.  
Lloran la muerte de mi amor sus bronce.  
Mi lira es un salterio...  
Mi corazón ha muerto desde entonces.

CARLOS MIRANDA.

Zaragoza, 1908.



☞ ☞ CHENCA ☞ ☞

Acabábamos de subir la empinada  
cuesta de una colina. La ciudad marí-  
tima se extendía allá abajo, en oleaje  
de techos desiguales. El mar, con sus  
playas, y los azulosos montes, atraían  
nuestra admiración.

La tarde, fresca y dorada, embelle-  
cia el paisaje.

Chenca, mi amiga, se quitó el sobre-  
todo y lo extendió sobre las hierbas,  
al borde del sendero. Nos sentamos.

Un viejo, acodado en la ventana de  
su choza nos miraba en silencio. A  
poco, toda la familia hacía lo mismo.

Yo dije á mi amiga:—«Mira, como  
nos miran»—Ella se encogió de hom-  
bros, murmurando—«¡Déjalos!»

Volvimos á nuestra contemplación.  
A la entrada de la bahía, un buque  
maniobraba avanzando con lentitud;  
en el horizonte, una línea de humo  
denunciaba la presencia de un barco  
invisible. Por las distintas carreteras  
pasaban grupos de paseantes. Chenca  
miraba hacia los tejados y las plazas  
nombrando los lugares que iba reco-  
nociendo. Yo la miraba á ella. Estaba  
más afinada y deliciosa que nunca.  
Había trocado el peinado alto de sus  
montañas por una ondulación más ar-  
moniosa, que dejaba al descubierto  
sus sienes y su frente. Viendo que la  
miraba sonrió diciendo: «¡Mírame pero  
no me toques!»—Eso es lo que tú qui-

sieras, la contesté.—Sí, espérate, repuso élla echándose á reir.

Yo, que sabía su historia, exclamé:

—Debías estar hermosa con tus hábitos de hermana, verdad?

—Como siempre...

—Me gustaría haberte conocido entonces.

—Por qué? Cómo me ibas á conocer, si estaba encerrada en el convento?

—Supongamos que alguna vez hubieras ido á un hospital á cuidar enfermos y yo fuera uno de ellos... ¡Cómo me hubiera encantado conquistar la salud y el amor á un mismo tiempo!...

—No pides poco.. Entonces no te hubiera hecho caso.

—Quién sabe!

—Puedes estar seguro. Conque, ahora mismo, no sé cómo te quiero. De veras, que no sé; yo, que nunca he querido á ningún hombre, querer ahora á un *extranjero!*...

Y Chenca, al decir esto, me oprimió entre sus brazos besándome como con rabia. Yo prudente la dije: ¡Chenca que nos miran! En efecto, el viejo y su familia nos miraban como hipnotizados. Chenca gritó: ¡Qué importa!

Vamos á caminar, la dije, levantándome.

Vamos.

Y nos fuimos hacia los ventorros de las alturas lejanas, bordeando malezas y precipicios, con las manos enlazadas tras los talles, á lo Pablo y Virginia...

AMÉRICO LLANOS.



⊗ ⊗ EL NACER DE LOS SIGLOS ⊗ ⊗

En la rústica cueva, donde el sol tiene un vivo efecto de penumbra, de contornos dorados, con un sartal de piedras de tonos irisados, ciñendo su garganta en abrazo efusivo;

Con un gesto en los labios entre dulce y altivo —labios indefinibles, rojos y demacrados— sobre una tosca silla de olivos retoñados se halla sumido en sueños el hombre primitivo.

Y se vé que su pecho fuertemente palpita y sus palpitaciones turban la troglodita mansión; y por de fuera un himno; la pereza

de una hoja que se arrastra; la sonata de un ave; el murmurio del agua que borbota suave..... ¡Es la pujante infancia de la Naturaleza!

PEDRO A. MORGADO

☼ ☼ LAS VENTANAS ☼ ☼

La tarde está gris; la tarde  
tiene una lumbre de esencias;  
hay un concierto de luces,  
hay un concierto de nieblas.

Entra un son por la ventana  
de mi cuarto de bohemia;  
la luz del sol agoniza,  
la luz del sol está muerta.

Oigo una risa muy lejos,  
oigo un suspiro muy cerca...  
¿eres tú, quizás, quien ríe?  
¿soy yo quien suspira?... Sea...

He contemplado tu imagen  
y ya no tengo tristezas,

aunque tu imagen me mira  
con ironía de reina...

Hay frente á mí las ventanas  
de una fachada muy vieja;  
me parece que son monstruos  
de grandes bocas abiertas...

La tarde está gris, la tarde  
tiene una lumbre de esencias...  
He contemplado tu imagen  
y ya no tengo tristezas...  
pero he visto las ventanas,  
las ventanas que bostezan...

AGUSTÍN AGUILAR Y TEJERA



EN LA MUERTE DE PEPITA VIDAL

(PARA EL INSIGNE POETA EDUARDO DE ORY)

La argentada canción, dulce y sonora,  
que ayer nos recreó,  
la voz excelsa de la gran cantora  
¡por siempre enmudeció!

Sañuda Parca cierra su camino  
de gloria y juventud;  
arrebata aquél numen peregrino,  
y rompe su laud.

El tierno ruiseñor de la enramada  
de lírico cantar,  
su vuelo tiende á la región sagrada  
con rando aletear.

Henchido de purísimos amores  
lleva su corazón;  
y de anhelos y ensueños seductores  
preñada la ilusión.

Si de roja Alborada fué su vida  
un fulgor nada más,  
su canción, por los labios repetida,  
no ha de morir jamás.

Lloran las musas su temprana muerte,  
y acuden en tropel,  
depositando en su sepulcro inerte  
el mirto y el laurel.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA

## SOBRE UN LIBRO NUEVO

*Sr. D. Luis Rodríguez-Embil*

*Distinguido amigo: Hoy he recibido su libro, y en este momento acabo la lectura de Gil Luna, artista. Esta novela es de un verbo imperativo y subyugador. No es posible leerla fragmentariamente. ¡Dominan sus páginas de una manera tan rotunda, tan brutal! Yo estoy todavía bajo la impresión avasalladora de ese crimen por amor, que usted nos dice con una sencillez de estilo irreprochable. Le soy franco: aunque era grande la admiración que por usted sentía, nunca creí escribiera de ese modo magistral que en Gil Luna, artista lo hace. Le cuento ya entre nuestros mejores novelistas, y espero con impaciencia Lo más triste y La patria futura.*

*Sobre todo, maravillame la acabada psicología de este artista supremo, enamorado de una mujer sin alma, grosera bajo su máscara de belleza.—¡Gil Luna, hiciste bien en matarla!—Yo aplaudo este final de tragedia.*

*Es la Ley suprema de justicia venciendo la cobardía moral del hombre. Claro está que el preso va á sufrir ahora cruelísimos tormentos, de los que un buen juez (señáleme usted un buen juez) le absolvería. Y el mayor de todos sería la ingerencia en su drama íntimo de unos señores—graves por de fuera, arlequinescos interiormente—que anduvieran removiendo con su manos puercas las heces del dolor albergado en un pobre cerebro sentimental. ¡Oh, sarcasmo cruel de la vida! Acaso el magistrado venerable que escupirá sobre Gil Luna el apóstrofe de criminal, el día de la vista, sea un risible entecillo lo suficientemente imbécil para consentirlo...*

*En suma, amigo mío: su obra me ha encantado. Aun no leí Otras narraciones, por eso no le hablo de ellas. No quiero perder este estado de ánimo en que me ha puesto la lectura de su hermosísima novela.*

*Mi sentimiento es no haber hecho algo más extenso y mejor razonado; pues el libro de usted es de naturaleza tal, tan profundamente conmovedor y tan rico de estilo que su crítica no puede encerrarse en los estrechos límites de una carta.*

PEDRO LUIS DE GÁLVEZ.



## ☼ CANTARES ☼

(Del libro próximo á publicarse «Dos guitarras andaluzas» en colaboración con Eduardo de Ory).

Háblame bajo, que escuchan,  
mírame poco, que miran,  
y amor que se lanza al viento  
como el humo se disipa.

—  
Como el humo se disipa  
cariño que no se guarda:  
cuanto más rica la prenda  
más debe cerrarse el arca.

—  
Más debe cerrarse el arca  
cuanto más tesoros guarde,  
que poco puede durar  
fortuna que está en la calle.

—  
Mi casa es un cementerio;  
el muerto es mi corazón,  
yo soy el sepulturero.

—  
Un cariño mal pagado  
es como mar sin orilla,  
que por más que se navegue  
al puerto nunca se arriba.

—  
Compañero, ven conmigo,  
que te tengo que llevar  
donde el que sabe querer  
no tiene que aprender más.

—  
Entre querer y olvidar  
se pasa el hombre la vida,  
olvidando á quien le quiere  
y queriendo á quien olvida.

—  
Quiéreme desde muy lejos  
que los cariños cercanos  
no son nunca duraderos.

—  
Ahora aprendes á gozar,  
porque no sabes vivir

y en cuanto sepas amar  
me dirás lo que es sufrir.

—  
Tengo en el alma una herida  
que es una herida mortal;  
mi alma agoniza y no muere,  
pero la muerte me dá.

—  
Mira cómo canta el agua  
mira cómo ríe el sol:  
¡Cuanto más luz en la tierra  
más luto en mi corazón!

—  
No acudas donde te llamen  
que en el mundo no hay lealtad  
y si vas con ilusiones,  
con quebrantos volverás.

—  
Si al dar los primeros pasos  
entrastes por mala senda  
irás al despeñadero  
sin que nadie te contenga.

—  
En los mares de la duda  
no sé qué será peor  
si naufragar de una vez  
ó ir bogando sin timón.

—  
Llora porque Dios te deje  
sin el calor de tu madre;  
llorar por otros cariños  
es la locura más grande.

—  
¿Por qué me dices que calle  
cuando la pena me ahoga?  
Bastante desgracia tiene  
el que padece y no llora.

† PEPITA VIDAL.

Primavera de 1907.

## ○ PEPITA VIDAL ○

Ahora, cuando pensaba yo consagrar las primeras páginas de mi libro en preparación «Almas y sensaciones» en elogio de la egregia poetisa cordobesa Pepita Vidal, llega á mí la noticia de su fallecimiento. En vano trataría yo de trasladar á las cuartillas el sentimiento que me ha producido tan trista nueva. Cuando el pesar embarga nuestro espíritu no hay elocuencia suficiente para expresar el dolor. Pepita Vidal era para mí algo más que una amiga del alma; era una hermana; y hermanas eran nuestras liras que parecían formadas para cantar á un tiempo al sol, á las flores, á las noches de luna y sobre todo á nuestra adorada Andalucía.

He aquí las cuartillas que aparecerán en «Almas y sensaciones» y que son la impresión de una visita que en Mayo del año pasado hice á Pepita Vidal.

El tren se va acercando á Córdoba. Son las once de la mañana y el sol luce su bandera de oro en el azul purísimo de la sultana tierra. En la estación me espera, con los brazos abiertos, un buen colega: Leocadio Martín Ruiz... Después de los saludos y de un breve descanso nos hemos dirigido á casa de Pepita Vidal. Hemos llegado á una calle estrecha y corta; buscamos el número 6 y entramos en la casa.

A través de la cancela vemos, en frente, un precioso jardín. Allí—pienso yo mientras oprimo el llamador — escribiré *Ella* sus versos primaverales. Han abierto la puerta. Subimos una escalera de mármol que hay á la izquierda y nos conducen á un gabinete pequeño y elegante. Hemos penetrado en un Palacio de Ilusión. Leocadio se ha sentado en una silla, ha cogido un libro que hay encima de una mesa. Yo, mientras llega la peregrina Musa, curioseo las paredes llenas de retratos y cuadros diversos y las mesitas repletas de juguetitos delicados,

de «bibelots» de «marionnettes» de figurinas encantadoramente minuciosas. Al fin se escuchan unos pasos. Alguien llega...

Es Ella...! Ella...!



Pepita Vidal se presenta ante nosotros deslumbradora de belleza, arrogantemente hermosa. ¡Oh sus ojos fulgurantes y charladores! ¡Oh sus miradas arrebatadoras! Permittedme un paréntesis: Pepita Vidal es una mujer alta, esbeltísima, de ojos expresivos y cabellos negros, muy negros. Pero es una aurora blanca, blanca, blanca, y su risa de cascabeles, bulle entre sus labios rojos *como abeja entre pétalos de grana*.

Nos saludamos como antiguos amigos y damos suelta á nuestra conversación. Evocamos mil asuntos, mil impresiones; y nuestras ideas pasan como si fueran en un cinematógrafo vertiginoso. Pepita tiene un «hablar» vivo y pintoresco como su imaginación. Salta de una cosa á otra y nos encanta y subyuga con sus palabras bonitas,— porque sus palabras son bonitas

como Ella.—Y todo lo anima y todo lo colora y todo lo embellece. Sus palabras son como ritmos de cien notas musicales diferentes, son como un iris de cien colores.

Luego, yo ruego á Pepita que nos recite algo, que nos diga versos...—¡Oh sus

versos de oro que son como mariposas aladas, como rosas rosadas de Abril!—Y Ella, amable siempre, siempre reidora, se ha levantado de su asiento, y con su eterna sonrisa madrigalesca y sutil nos dice su canto de Primavera:

El cielo poco á poco se va purificando,  
las brumas del invierno disponen su partida;  
y avergonzadas huyen, perdiéndose á lo lejos,  
á impulsos de la brisa.

El sol radiante y puro su cabellera extiende,  
que el suelo fecundiza,  
y puéblase el espacio  
de aromas que embriagan,  
de luz y de colores,  
de obscuras golondrinas.....

y sus versos van brotando de sus labios como arpegios de cristal:

No preguntadme nunca que por qué canto;  
todo problema obscuro me causa espanto.  
Yo no sé lo que pienso ni lo que digo:  
Hay un Dios que me inspira y al cual bendigo.  
A ese Ser infinito lo alaban todos,  
de distintas maneras, de varios modos.  
Lo alaban con sus trinos los ruiseñores;  
con sus gratos perfumes las gayas flores;  
el apacible bosque con su murmullo;  
la tórtola emitiendo su dulce arrullo;  
el viento de la tarde con su armonía  
y con sus mil rumores la selva umbría.

Yo, si Dios me dejase desamparada,  
en este valle obscuro no fuera nada.  
Él en mi pecho puso la poesía  
y si algo bueno sale... ¡no es obra mía!  
Yo la inspiración lanzo que en mí se esconde  
y camino y camino sin ver á dónde.

Yo no canto tan sólo porque es mi encanto,  
canto sin darme cuenta de lo que canto;  
yo del Señor escucho sólo el acento,  
y es mi lira la lira del sentimiento.

Él fué quien puso notas en mi garganta  
y sus pobres canciones por Él las canta.  
Yo estaba en la mañana de mi existencia  
y cantaba la vida sin experiencia.  
No sé ni lo que pienso ni lo que digo;  
hay un Dios que me inspira..... ¡Yo lo bendigo!

\*  
\*\*

Pepita Vidal ha terminado la lectura de sus canciones. Nos ha llevado á su jardín y nos ofrece una copa de un vino áureo como las cuerdas de su lira. Yo alzo la copa y brindo por Pepita, con estos versos que dedico á su obra «Lira Andaluza»:

Llega á mis manos tu obra riente, dulce y amada,  
—Nido de perlas, de mariposas y ruiseñores—  
Cuando resurje la blanca Musa de mis amores:

La Primavera..... ¡la Primavera, mi idolatrada!  
 Hay en tu *lira*, siempre *andaluza*, los resplandores  
 y las sonrisas deslumbradoras de la Alborada;  
 y es que tu excelsa lira de oro la formó un hada  
 en una fiebre de luz y besos abrasadores.  
 Tu libro es una fuente de mármol de Andalucía,  
 Que, en sus ensueños, va preludiando su melodía  
 Con su argentino timbre amoroso, leve y perlado.  
 Y es una linda bandera, rubia como una aurora.  
 ¡Es la bandera de los que vencen! ¡la triunfadora!  
 ¡Llévala siempre poetisa insigne, que tú has triunfado!

El tren va á partir. Yo me voy en él triste y pensativo. Me voy recordando lo feliz que he sido escuchando la risa de cascabeles de Pepita Vidal, y sus versos de oro, fragantes, y ardientes como el sol cordobés.....

EDUARDO DE ORY



## ☼ CONFESIÓN ☼

Mis mejores poemas son los que nunca he escrito;  
 algo de mí ha quedado siempre en mi corazón.  
 Y cuando yo quería sujetar lo Infinito  
 en las redes doradas de una bella canción,

mi espíritu volaba, cual viajero proscrito,  
 al mágico miraje de una nueva expresión,  
 y en el verso limado solo latía un grito,  
 que era un eco apagado de mi gran emoción...

Nadie por mis dolientes y vagas poesías,  
 podrá sospechar nunca como fué algunos días  
 este mi corazón que el polvo ha de comer...

Y cómo, al retorcer alguna rima extraña,  
 todo el dolor del Mundo palpitaba en mi entraña,  
 como un hijo maldito que nunca ha de nacer...

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

---

*Todos los trabajos que se insertan en el presente número son inéditos y expresamente escritos para AZUL.*

## DE LA VIDA PUERIL

¡Se ha hablado tanto de la poesía de las cosas! ¿Cómo? Probablemente las cosas no tienen poesía; la llevamos nosotros, en las pupilas, en las manos, en la boca. En ellas acaba esa misteriosa cañería que parte del corazón... La poesía es una novia, una novia única, dulce y buena, que se acuerda de nosotros alguna vez.

Yo la he sentido cerca de mí, contemplando, por ejemplo, el escaparate de una tienda de corbatas. Estaban graves, inmóviles; unas de plastrón, cómicas; otras de tirilla, retorcidas por el diligente dedo del hortera; otras con el nudo hecho ya, como soñando con la pechera... Y había muchas — casi todas — feas, grotescas, de esa calidad que sesudos entendimientos han adorado rotular con el calificativo de *cursis*.

Todo lo *cursi* ha tenido un momento de frescura, de victoria; lo *cursi* es, á veces, una belleza inactual. Esto, sin embargo, no merece ahora una trascendental divagación metafísica. Convengamos en que, *cursis* ó no, hay ciertas corbatas que no deben llevarse nunca.

Ya sé que jamás se pierde el tiempo. Me lo han asegurado las aludidas corbatas. Ellas me hablaban de cierta vaga ley de afinidad que preside el mundo. Por ejemplo: aquella corbata verde, con florecitas azules, habría de

venderse alguna vez. Aquella otra — de complicaciones escandalosamente escocesas — también. Y también aquel lazo azul, y aquella «tirilla» encarnada, y aquella horrible, y aquella pálida, y aquella inverosímil, y aquella enorme, de «Augusto», y aquella diminuta, de nudo como una almendra...

Todas se venderían. ¿A quién? Aquí de la afinidad. Entre estas corbatas y las gentes desconocidas que habrían de adueñárselas, existía una indomable atracción que perforaba el cristal del escaparate.

Las corbatas — como la música, los periódicos atrasados, las guías de ferrocarriles y los perfumes — son intensamente evocadoras. Inmediatamente, ante el lazo aquel, ó estotro plastrón ó aquella corbata de nudo hecho, ya ví al señor gordo, al estudiante *donjuanesco*, al viejo y al mozo que las lucirían. Evoqué lugares, horas, aptitudes y hasta palabras. Imaginé consecuencias. Fabriqué destinos...

Caminando luego por las calles, reparé en muchas gentes estrafalarias, conocidas ó adivinadas. El compañero de oficina, el padre de una novia nuestra, el joven que languidece detrás de un mostrador, el consabido estudiante de Veterinaria, el sargento que viste de paisano, el mozo que viene desde su pueblo, «á luchar»... en todas estas

gentes quedaba algo del anatema que lanzan los escaparates de las corbaterías.

En la vida, la Fatalidad — lo armónico es fatal también — reconciliaba á los hombres y á las cosas.

Mirad los escaparates todos: mirad á sus contempladores. Inmediatamente estableceréis una extraña asociación entre ellos.

Y en los escaparates, además, está la Vida, toda la Vida, como expuesta, inmóvil, tentadora. Frente á los peine-

cillos, frascos y pomadas de las perfumerías, ojos encandilados de muchacha: frente á los escaparates de las corbaterías, todos los personajes de la tragicomedia humana: los de Eça de Queiroz y los de Jean Lorrain. Yo no puedo seguir sin mirar, tras la vitrina, los zapatitos de mujer; Zamacois ama los escaparates de las tiendas donde se venden objetos de viaje, por que despiertan en él «esa melancolía de todo lo que huye...»

E. RAMIREZ ÁNGEL



## ☐ ☐ CANTOS DE JUVENTUD ☐ ☐

Cuando sonó en la vieja torre la campanada última de la tarde, yo me dije:—Ya es dada al fin, la hora lenta por siempre deseada...

Se despertó en mi pecho la aurora, en aquel día más triste que ninguno, con más melancolía que todos los pasados sin mi vieja alegría.

—Al fin voy á ser dueño de amor!... mi pecho abrasa de inquietud. Un silencio... una sombra que pasa... alguien por quien yo muero va á venir á mi casa!

Y esperé.—Esta es toda mi flor... mi Juventud hoy renace, me dije... y una vaga inquietud me hizo ver todo el sueño dentro de un ataud!

...Ay! ya nadie vino. Aquella hora letal era la hora triste y enorme de mi mal...  
Una rosa fragante se deshojó fatal

á no sabemos que frío de muerte invisible.  
De donde viene este mi llanto ineludible...?  
En sombras mi alma se hace más aguda y sensible.

—Ven. Todo es listo; todo es ya preparado...  
Con la delicia de una virgen que ha desposado  
yo te espero, quimera. Mi hogar no está cerrado.

(Aún puede que algún día sin mi solicitud  
aun siendo tarde vengas con muda prontitud,  
anhelo no sabido de mi desjuventud).

Voy á dormir. La puerta de par en par abierta  
dejo; la lámpara apagada... La estancia está desierta...  
Me dejarás dormido si pasas por mi puerta?

R. LASSO DE LA VEGA.

☉ CULTO ☉

**Para Eduardo de Ory**

Es callada la tarde; parpadea  
el pálido lucero tembloroso;  
la brisa, con suspiro silencioso  
los sombríos cipreses balancea.

Muda y hosca la muerte se pasea  
en torno á su recinto tenebroso  
y en medio del silencio majestuoso  
la esquila de una cabra tintinea.

La paz augusta, la quietud sencilla,  
los cipreses cual monjes prosternando  
penitentes y austeros su rodilla;  
el disco de la luna remontando,  
el son de la vibrante campanilla ..  
¡Rogad, rogad á Dios, que están alzando!

MANUEL LASSA.

LA CARABELA

**Para Eduardo de Ory**

Á la proa, el poniente con sus tintas de rosa;  
á la popa, un volcán, como un faro sangriento,  
una nube que pasa se deslíe en el viento  
y un pajarraco extraño en las vergas se posa.

Secreteea la chusma vil su arrepentimiento  
por haberse alistado en la empresa dudosa;  
hablan de cataclismos, de una cima espantosa  
y de un dragón enorme, aullador y cruento.

La noche cae lenta, la noche ecuatorial:  
corre de boca en boca la conseja banal  
su nostalgia un grumete vierte en una canción  
y en el alcázar viejo de tablas carcomidas  
se yergue con las magnas pupilas distendidas  
la esfinge de granito de Cristóbal Colón.

JULIÁN DE ALCÁNTARA.

*Cuando aun lloramos la muerte de la que fué nuestra amiga del alma Pepita Vidal,  
otra pena viene á llenarnos de duelo.*

*Nuestro colaborador queridísimo, el egregio escritor alemán don Juan Fastenrath, ha  
fallecido el 17 del corriente en Colonia, donde tenía su residencia.*

*¡Descanse en paz el que fué nuestro cariñoso é inolvidable amigo!*

## CHARLAS LITERARIAS

### Madrid sentimental

Un libro sincero, de cosas de la vida, de palabras que tu has oído, lector bueno, y has gustado, y has dicho también en el oído de alguna niñita retrechera que tenía unos andares garbosos y te contestaba gracias picantes que te excitaron más, es este libro que Emiliano Ramírez Angel, uno de los literatos jóvenes que tienen más talento, nos ha dado recientemente.

*Madrid sentimental* son escenitas de la existencia madrileña bien vivida, de amores de modistilla alegre que nos quiso mucho un día porque nosotros la prometíamos una constancia que terminó á las 24 horas, de diversiones que nos dan la sensación que necesita nuestro cuerpo joven, de trabajos diarios á los cuales no acudimos alguna vez porque nos pasó la noche en una verbena, ó trabajando en la redacción de un periódico nuevo que no pagará nuestro artículo, ó celebrando con una comida abonada á escote, el triunfo de algún compañero nuestro que no mereció aún, ni los necesita, los bombos de la gran prensa.

Libro de vida exenta de tragedias hoscas, que algún momento se pone un poquito triste porque se muere una urraquita, pero que enseguida, para quitarte el amargor, te da el dulce caramelo de unos cuchicheos entre los jardinillos preferidos por las parejas que se quieren mucho.

Y todo ello en una sonoridad de fuente campesina, en un lenguaje sencillo, que te sabe bien, que tu conoces y has oído, lector, que tu también has hablado.

*Madrid sentimental*, hermano mayor de aquella novela *La Tirana* que tu leíste y releíste y enseñaste á tu novia, es un li-

bro que soborearás muchas veces, amigo que lees, si tienes simpatía por esas cosas menudas de la vida que revuelan cerca de una mirada de mujer amante.

\* \* \*

### De nuestra senda

Nuestro caminito, ¿cuál será nuestro caminito?

Nos tortura el afán de encontrarlo. Andamos, andamos y no sabemos cuando llegará el momento de decirnos: ya es esta nuestra senda.

Yo he creído que una vez, no se que vez será, tendré la tranquilidad de haber hallado mi sendero en los ojos muy negros y muy abrasantes de una morena; ó en la peregrinación que yo me prometo siempre realizar, y que no se si realizaré, de nación en nación buscando goces en muchas hembras que brindarán sus gracias á mi galanteo español; ó en un triunfo que nunca llega.

Lo cierto es que, más tarde ó más temprano, todos hallamos el deseado caminito: aunque para algunos sea el del cementerio.

Andrés González-Blanco, el talentado joven que sabe de literatura tanto como de enamorar á lindas niñitas madrileñas, y sabe mucho de esto último—noche hubo que atendió á ocho novias—ha encontrado su senda en plena Primavera del vivir, cuando está en el primer folio su colosal obra de crítico y su intensa labor de poeta sincero.

El autor de *Los contemporáneos* ha salido de Madrid para vivir en Oviedo, ocupado en la redacción del diario *El Carbayón*, desde donde podrá seguir su reposado trabajo de descripción provinciana salpicado de languideces de nenitas que

ven pasar el expreso sin detenerse siquiera y de amores tan fugaces como el paso del tren expreso.

González-Blanco encontró su vereda y marcha por ella en pleno triunfo.

Adios, camarada; no sé si decirte ¡basta luego!

\* \* \*

### Una novela

José Francés, á quien yo tributé una sincerísima admiración á raíz de publicar la casa Pérez Villavicencio su libro Guignol, uno de los libros de prosa más limpia de los publicados recientemente, ha dado en la preciosa revista *El Cuento semanal* una novela que viene á refrendar la opinión que yo había formado ya referente á la labor del intenso joven Francés, buzo en el trágico mar de la vida, es, seguramente, el que llegó más allá en sus exploraciones; fué hasta los ocultamientos de las almas y nos dijo de sus enrevesados misterios como nadie nos llegó á decir.

Pero ¡son tan dolorosos esos misterios!

*Mientras las horas duermen...*, es una novela que deslizándose lasamente, sin muecas de horror ni rojeces de drama, nos deja una impresión trágica, dolorosa, una fuerte impresión de aterradora realidad, —única impresión acaso para nosotros los que vamos tras las torturas y los altibajos sin que nos demos cuenta de ellos—.

Esta mujer heroína de *Mientras las horas duermen...*, Rosaura, y este cómico aplaudido de galán joven y abandonado de hombre viejo, víctimas ambos de la fatalidad Tiempo, lo hemos encontrado alguna vez á nuestro paso. Ni tú, lector, te acuerdas, ni yo tampoco, de cuándo fué el encuentro, pero sabes qué fué: aquella

que no se casó y de la cual dijeron luego con un solterón viejo que en otro tiempo fué galanteador ¿te acuerdas?

Si, si, acuérdate; tú criticaste á costa de ellos, y yo también los critiqué.

Pero es que ni tú, ni yo, lector, supimos de su exilio.

De ese éxodo de dolor nos habla José Francés, buzo de vidas que llegó hasta los ocultamientos de las almas.

\* \* \*

### De una pena

Yo no quisiera hablar de penas íntimas.

No se debe decir de nuestros propios dolores á los que no sabemos si están en disposición de ayudarnos á sentir. Además, por higiene, por humanidad, hay que cantar actualmente las bellezas de la vida y las ventajas de la bagatela. Nada de dolores, nada. Reir y gozar, y divertirse en los *cines* y leer las *Cosquillas* de Pérez Zúñiga, mi buenísimo y admirado amigo, y saber dónde viven la Paca y la Pepa.

Pero, mira, lector: estando yo en el alegre patizuelo de mi casa, vi una noche de primavera que allá arriba, en el horizonte, había una estrella brillantina, preciosa, que lucía como ninguna. Y aquella estrella mereció mis simpatías de romántico que, á veces, se detienen en las cosas más pequeñas. La estrella y yo fuimos hermanos del espíritu; ella tenía un alma hermosa y yo le ofrecí la mía.

Y hace pocas noches, muy pocas, cuando yo pensaba en ella, cuando fuí á verla desde mi patizuelo alegre, pasó rauda por el horizonte limpio una ráfaga de plata: la estrella se hundió en no sé qué ignorado lugar de misterio.

No la veré más.

Y no se me ha acabado la pena.

LEOCADIO MARTÍN RUIZ.



## PAPEL IMPRESO

(En esta sección daremos cuenta de los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares).

*De Andalucía.* Así se titula un precioso libro de fragantes rimas que acaba de publicar el distinguido poeta andaluz F. Cortines y Murube. En esta colección de versos sencillos y apacibles, sin artificios de ningún género—cosa rara en la actualidad—se respira olor de campo, olor sano de tomillos y madre selvas. A Cortines Murube puede llamársele sucesor de Gabriel y Galán. Como este inolvidable cantor de inmortal recuerdo, Cortines y Murube eleva sus himnos á la Vida y á la Paz.

La casa editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia, ha enriquecido su numerosa colección de libros populares con una hermosa obra del muy notable periodista y literato Rafael Altamira. Está compuesta esta obra de diversas crónicas á cual más interesantes, que saborearán

con delicia los aficionados á las buenas letras. El nombre del autor es la mayor garantía de éxito.

Nuestro joven colaborador Pedro A. Morgado, nos ha remitido un pequeño libro suyo titulado «Aleteos». Hay en esta colección estrofas delicadas y sentimentales. Son versos de ensueños y sonrisas, versos ingenuos de un alma nueva y sensible.

Nuestro querido compañero y corresponsal en Costa Rica, Lisimaco Chavarría ha tenido la bondad de remitirnos su última obra «Añoranzas líricas», precioso poema vivido, lleno de luz y de perfumes. La firma de Chavarría va alcanzando un gran prestigio en América y sus libros un éxito verdadero, por lo que le felicitamos.



### NOTAS DE "AZUL,"

*La Revue de Paris* (antigua *Revue des Revues*) en uno de sus últimos números, al ocuparse de nuestra publicación dice que es la «revista AZUL, organe de la jeune phalange poétique hispano-américaine, allégrement conduite vers l'avenir par le charmant poète Eduardo de Ory».

Por exceso de original tenemos que aplazar para los próximos números la inserción de varios trabajos de nuestros colaboradores.

A todos los colegas que han tenido palabras de elogio para el libro *Bouquet de Azucenas*, enviamos, en nombre de nuestro director, las más sinceras gracias.

---

LIBRO NUEVO

---

BOUQUET DE AZUCENAS

---

COLECCIÓN DE SONETOS

DE

EDUARDO DE ORY

---

PRÓLOGO DE SALVADOR RUEDA

Precio: Una peseta.—LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE AZUL

---

**UNA SEÑORA**

ofrece indicar gratuitamente á todos los que sufren de reuma, y gota, neurastenia, asma, estómago, diabetes, debilidad general, flujos, anemia, tisis, enfermedades nerviosas, etc. un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes que una casualidad le hizo conocer. Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy en reconocimiento eterno y como deber de conciencia hace esta indicación, cuyo propósito puramente humanitario, es la consecuencia de un voto.

Escribir á Carmen O. N. García, Aribau, 24, BARCELONA.

---

 **LEED**

**“GIL LUNA, ARTISTA,”**

NOVELA DE LUIS RODRÍGUEZ EMBIL

*Precio: 2 pesetas. En las principales librerías*

---

CORRESPONSALES DE “AZUL,, EN AMÉRICA

---

*En Bogotá (Colombia), Víctor M. Londoño.*

*En Cartagena de Indias (Colombia), José M.<sup>a</sup> de la Vega Vz.*

*En Costa Rica, Lisimaco Chavarría.*

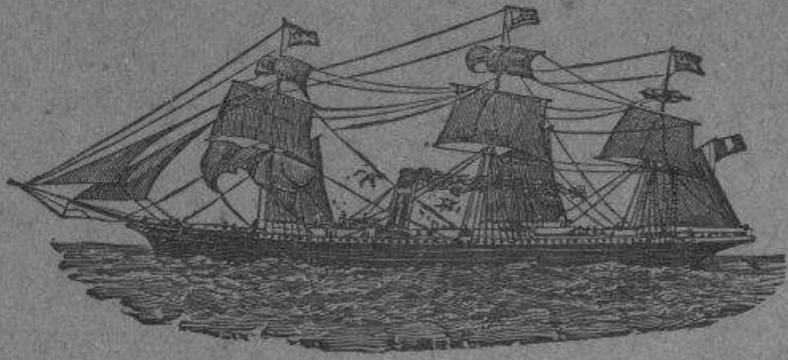
*En Guayaquil (Chile), J. A. Alminate.*

*En León (Nicaragua), Lino Argüello.*

*En Méjico, Pedro Henriquez Ureña.*

*En Panamá (Colombia), Guillermo Andreve.*





# JOSÉ QUEVEDO

AGENTE GENERAL EN ARAGÓN

Coso, 107, Zaragoza

Vapores correos y rápidos.—Tres salidas mensuales de los puertos de Burdeos, Bilbao, Santander, Coruña, Vigo, Valencia y Barcelona, para Buenos Aires, Montevideo, Veracruz, Brasil, Chile, Habana, Méjico, Tampico, Puerto Rico y toda la América.

MADRID \* \* \*

\* \* Preciados, 3

SEVILLA \* \* \*

\* \* \* Sierpes, 72

CÁDIZ \* \* \*

\* San Francisco, 25

## EL ÁGUILA

ALMACENES DE ROPAS HECHAS

SASTRERÍA A MEDIDA

INDEPENDENCIA, NÚM. 1,

ZARAGOZA

BARCELONA \* \*

\* \* Plaza Real, 13

MÁLAGA \* \* \*

\* \* Granada, 63

VALENCIA \* \* \*

\* \* Peris y Valero

VALLADOLID \* \*

\* \* Santiago, 57

## FOTOGRAFIA GRECO

de

### J. JUDEZ

Torre Nueva, núm. 41, ZARAGOZA

Retratos al platino.—Ampliaciones y reproducciones.—Novedades en postales platino.

## EL CENTENARIO ILUSTRADO

REVISTA SEMANAL

Director literario: EDUARDO DE ORY

ARTE — LITERATURA — ACTUALIDADES — TEATROS

Redacción é Imprenta: Azoque, 74 y 76.—ZARAGOZA

RESERVADO

PARA

**T. FIAT**

Escultor premiado con medalla de plata en la Exposición Aragonesa de 1885.

LIBRERÍA, PAPELERÍA  
Y OBJETOS DE ESCRITORIO  
DE

**Cecilio Gasca**

Coso, 33, Zaragoza.

Obras de texto para todas las carreras.—Novedades literarias.—Inmenso surtido en tarjetas postales de vistas y fantasía.

Zaragoza Postal

**LUIS ORTAS**

D. Jaime 1, 38

Unica casa que expone al público miles de tarjetas postales.

Compra y venta de libros usados.

CAMISERÍA Y CORBATERÍA

— DE —

**Manuel Sanz**

COSO, 66

(frente á la calle de San Gil)

**ALTAS NOVEDADES**